PASADO Y PRESENTE DE TOLEDO

I

Las sombras se extienden lentamente. Múltiples matices que predicen la oscuridad envuelven sus contornos. El río que serpentea estrangulando la ciudad adquiere reflejos violetas y grises. Amarillento el cielo, donde se recortan las siluetas de cúpulas y torres, se va transformando en cárdeno y los grandes nubarrones se tiñen de rojo, que refleja el río, como si una saeta invisible hubiese desgarrado las entrañas del monstruo de múltiples formas.

La gran mole mutilada del Alcázar preside la puesta del sol y, en segundo término, la Catedral eleva al cielo la plegaria en piedra de su esbelta torre.

No hace falta mas que soñar un poco, cuando la ciudad, cansada, se recoge y reposa con un sueño pesado —sueño de siglos, que ennoblece— y el silencio sepulcral sólo es roto por el tañido melancólico de las campanas de algún viejo convento perdido misteriosamente en la lejanía de las sombras.

Pensamos en la fundación de Toledo, y no podemos prescindir de evocar las ingenuidades pintorescas de sus tres antiguos historiadores, Pedro de Alcocer, el Conde de Mora y Francisco de Pisa (1). Quisieron explicar el origen de la ciudad en sus famosas obras, editadas al final del siglo XVI y principios del XVII, justamente cuando Cervantes atacaba la imaginación fantástica de la época, desbocada morbosamente en los libros de caballerías. Con su infantil imaginación, creyeron que el origen de la ciudad de sus amores tenía que ser de lo más extraño, y si este origen se perdía en la profundidad de los tiempos, no importaba. Lo mismo que el famoso hidalgo de La Mancha creó a Dulcinea, al encontrar un vacío en sus ideales, ellos forjaron en sus calenturientos cerebros los más fantásticos despropósitos, pues creían necesario inventar y creer, cuando un vacío inexplicable invadía el arcano.

Si su origen se pierde en la noche de los siglos, será inútil empeño de la fantasía el querer descubrirlo. Sin embargo, unos sostuvieron que fué fun-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Reconstrucción. N.º 23, 5/1942.